

NINA

DE JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ
PREMIO LOPE DE VEGA 2003

MURIEL SÁNCHEZ
JOSE BUSTOS Y
JESÚS HIERÓNIDES

DIRECCIÓN
DIEGO BAGNERA

COMPAÑÍA
LA RISA DE CLOE

Otoño. Un pueblo frente al mar. Lluve. Todos los relojes parecen detenidos hasta el próximo verano. Sus habitantes matan el tiempo como pueden: juegan a la lotería, preparan sus aparejos para ir a pescar, sueñan secretamente con vidas que no supieron o no se atrevieron a vivir. Tras diez años de ausencia, Nina irrumpe en la aparente placidez de ese letargo como un relámpago, capaz de fulminar o de despertar a los otros según donde caiga.

Casi nadie sabe que ha regresado. Mucho menos para qué. Ni ella misma quizá lo sepa. Todos recuerdan por qué se marchó, tras un sueño que, a juzgar por su estado actual, acabó en pesadilla. Como entonces, planea ahora alejarse sin despedirse de nadie, hasta que Esteban, el dueño del hotel en el que está alojada, la reconoce y propicia a sus espaldas un reencuentro con Blas, un viejo amigo de su infancia al que su reaparición podría cambiarle la vida, casi salvársela, descubriendo a la vez que también ella aún puede quizá salvar la suya.

Todo renacer encierra, sin embargo, algo de muerte, y la irrupción de Nina, como la de un rayo, acabará siendo tan luminosa y breve como fulminante y trágica.

Galardonada en 2003 con el Premio Lope de Vega y representada en Londres, París, Varsovia, Buenos Aires y Santiago de Chile tras su estreno en Madrid en 2006, regresa a España este brillante texto de José Ramón Fernández –Premio Nacional de Literatura Dramática 2011–, una historia capaz de contagiarnos la esperanza y el amor por la vida de unos personajes que, pese a hallarse al borde del precipicio, intentarán cambiar las cosas, reinventarse y renovarse con la energía redentora de las lluvias.



NINA VUELVE A CASA

José Ramón Fernández

En el Teatro Español de Madrid tomaron hace algún tiempo la costumbre de variar periódicamente el aspecto de las paredes de su cafetería, cambiando los carteles de las producciones de los últimos años, de modo que cualquier tarde me puedo volver a encontrar con los ojos de Laia Marull en el cartel que se hizo para el estreno en Madrid de *Nina*. Era el verano de 2006. La sala pequeña del Español se había inaugurado con una obra de un magnífico escritor, David Desola, dirigida por Blanca Portillo. Pero muchos recuerdan *Nina* como la primera porque pasó tres meses en cartel con la sala llena y supuso para Laia el Premio Max a mejor actriz de aquel año. La obra había ganado el Premio Lope de Vega en 2003 y se había leído en París y Londres. Aquella producción del Teatro Español fue su estreno, su primer estreno; sólo se pudo ver en Madrid, porque tras esos meses Laia y Juanjo Artero tenían compromisos de cine y televisión. Años después, en 2009, mi amigo Jorge Eines hizo una versión de la obra que mantuvo otros tres meses en la Sala Konex de Buenos Aires; más tarde, en noviembre de 2011, pude ir al Théâtre des Dechargeurs, en París, para ver la *Nina* que se había levantado allí, por el empeño de Anne-Laure Connesson. Hace unos meses, Mauricio Santos la montó en Santiago de Chile. Sé también que la traducción polaca se leyó en un teatro de Varsovia en 2008; que desde hace años se intenta levantar una nueva producción en Roma; y que mi amigo Branislav Djorjevic la ha traducido al serbio para su publicación en este otoño.

Ahora, *Nina* vuelve a casa.

No escribo esto sólo porque se plantea una nueva producción en mi país, sino por la persona que ha empeñado a este magnífico equipo para llevar a cabo este nuevo trabajo. Permítanme que les cuente una historia:

Miguel Medina Vicario falleció el primer día de abril de 2001. Había sido mi profesor en la corta y un poco absurda etapa que pasé como alumno de la RESAD. Fue un amigo y un maestro. Me tocó sustituirle como profesor en la escuela, pocos días después de su muerte, en las asignaturas de Teoría de la Crítica Teatral, para los alumnos de Dramaturgia, y en Historia de la Literatura Dramática, para los alumnos de Interpretación. Para

mí fue duro y doloroso: el recuerdo de Miguel era una excelente compañía, pero su desaparición sin preaviso me golpeaba en momentos inopinados, al ir a comenzar una clase, al analizar una página, ante la pregunta –eran otros tiempos– de si se podía seguir fumando en clase... Dejarme conocer a aquellos jóvenes fue el último regalo de Miguel. Escritores de mucho talento entre los alumnos de Dramaturgia. Y una extraordinaria, realmente extraordinaria generación de actores que hoy brillan en nuestros escenarios. Entre aquellos muchachos, una chica rubia que desde la última fila me preguntó un día por «la actriz gallega María Casares». Aquella muchacha fue una de las más brillantes del curso; me llamó la atención su honda capacidad para leer, para, como dice a menudo mi amigo Jorge Lavelli, «penetrar» los textos. Me presentó escritos sobre Chejov y Valle. He mencionado muchas veces, cuando se me pregunta por *Nina*, que una de las cosas que me empujaron a escribir esta obra fueron las conversaciones con aquellos alumnos de la RESAD, el comentario de alguno de ellos acerca de que se sentían cercanos a Chejov porque ellos, como los personajes del autor de *La gaviota*, vivían con la sensación de estar en *stand by*, como varados, como esperando algo que tenía que suceder.

Hubo otro hecho, tal vez anecdótico, que me empujó a comenzar a escribir esta historia. Un día, acabado el curso, dos alumnos me pidieron que les recomendase obras para un chico y una chica. No recuerdo más que una pieza, entre las que les sugerí, *Trío en mi bemol*, de Rohmer porque recuerdo que me comentaron que los dos tocaban el piano. Y recuerdo que pensé que me hubiera gustado tener una obra que pudieran hacer aquellos chicos. Y recuerdo que poco después charlaba con mi amigo Ignacio Amestoy sobre las dos historias que tenía en la cabeza y me animó a empezar por *Nina*. Así que comencé por esos días a escribir una historia sobre dos jóvenes...

Ya lo he dicho: viví esas semanas como el último regalo del maestro Miguel Medina. Ahora, esos dos chicos son dos actores con una excelente trayectoria. Muriel ha reunido un equipo extraordinario para hacer una obra que, sin saberlo, ayudó a escribir hace más de diez años. Por todo eso tengo la sensación de que *Nina* vuelve a casa.



MURIEL SÁNCHEZ | NINA

Actriz y cantante licenciada en Arte Dramático por la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid y en Canto por el Conservatorio Profesional de Música, donde cursa también estudios de Piano. Completa su formación en el extranjero, estudiando en la Central School of Speech and Drama, Arts Educational School (Londres) y el Centro di Formazione Teatrale Venezia Inscena (Venecia). En España se especializa en el verso clásico con un Curso de Postgrado sobre Teatro Clásico y completa su formación con directores como Andrés Lima, Will Keen, Tomaz Pandur, Carlos Aladro, Juanma Bajo Ulloa o Javier Balaguer. Desarrolla la mayor parte de su actividad en el ámbito teatral, en numerosas producciones nacionales e internacionales. Ha sido actriz protagonista durante años de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (2006-2011), en obras como *La Estrella de Sevilla* –por la que fue nominada como mejor actriz protagonista a los premios Teatro de Rojas–, *Romances del Cid*, *El pintor de su deshonra* (todas dirigidas por Eduardo Vasco), *Un bobo hace ciento* (Juan Carlos Pérez de la Fuente) o *El condenado por desconfiado* (Carlos Aladro). Con el Centro Dramático Galego protagoniza con Luis Tosar *La ópera de los tres reales*, dirigida por Quico Cadaval, *Ricardo III* (Manuel Guede) y *Seis personajes en busca de autor* (Xúlio Lago), y con la compañía italiana Venezia Inscena, diversos espectáculos de Commedia dell'Arte, como *Il bugiardo sincero* y *L'eredità di Pantalone*, ambos dirigidos por Adriano Iurissevich. En otras producciones ha trabajado a las órdenes de directores como Helena Pimenta, Natalia Menéndez, Olga Margallo, Ignacio García, Charo Amador, Antonio Zancada, Nuria Alkorta o Manuel Lourenzo. Recientemente ha protagonizado el musical *La ópera del malandro*, dirigido por Vanessa Martínez para la Compañía Teatro Defondo. En el sector audiovisual trabaja en largometrajes como *Conexão* y *Afranio*, así como en diversas series de televisión, como *El Comisario*, *Cuéntame cómo pasó* y la gallega *Rías Baixas*, que protagoniza durante tres temporadas. Ver más en: <http://www.murielsanchez.com/> | <https://www.facebook.com/murielsanchezoficial>



JOSE BUSTOS | *BLAS*

Actor y pianista licenciado en Arte Dramático por la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid (RESAD). Amplia su formación con Arnold Taraborrelli, Eva Lesmes, Jaime Chávarri, Alfonso Ungría y toma clases de canto con Toni Mádigan. Ha participado en obras que abarcan un amplio abanico teatral con títulos como *El pretendiente al revés* y *La mujer por fuerza*, ambas de Tirso de Molina, *Odio a Hamlet*, de Paul Rudnick, *Tres años*, de Anton Chéjov, *La larga cena de Navidad*, de Thornton Wilder, *Ya van 30*, de Jordi Silva, *El conde de Sex*, de Antonio Coello, *Mozart y Salieri*, de Alexander Pushkin, *La ópera de cuatro cuartos*, de Bertolt Brecht, *La Celestina*, de Fernando de Rojas, *La muerte y la doncella*, de Ariel Dorfman, o *Calígula*, de Albert Camus, entre muchas otras, trabajando a las órdenes de directores como José Maya, Juan Pastor, Ángel Llácer, Ángel Gutiérrez, Nacho Sevilla o Charo Amador. En televisión ha intervenido en series como *Hospital Central*, la serie andaluza *Arrayán* o *Fenómenos*. También realiza diferentes cortometrajes con directores como Alfonso Ungría o Juan Parra y es el presentador de la Semana de Cine de Melilla desde 2010 y de la gala de ZonaZine del Festival de Cine de Málaga en 2011. Ver más en: <http://www.youtube.com/watch?v=I3NT2iSCDGY>



JESÚS HIERÓNIDES | *ESTEBAN*

Licenciado en Arte Dramático por la RESAD, ha ampliado su formación con William Layton, Juan Carlos Plaza, Will Keen, Carlos Aladro, Ernesto Caballero, Begoña Valle, María Ruiz, José Estruch y Vicente Fuentes, entre otros. Ha trabajado en diversos montajes de la Compañía Nacional de Teatro Clásico: *Entremeses barrocos*, de Calderón de la Barca, Moreto y Quirós; *Un bobo hace ciento*, de Antonio de Solís y Rivadeneyra; *Condenado por desconfiado*, de Tirso de Molina; *La Estrella de Sevilla*, de Lope de Vega; *Romances del Cid* y *Maravillas*, de Cervantes. Ha intervenido además en *Dionisio Ridruejo*, de Ignacio Amestoy, dirigida por Juan Carlos Pérez de la Fuente en el CDN, *Los verdes campos del Edén*, dirigida por Antonio Mercero, también en el CDN, *Calígula*, de Albert Camus, con dirección de José Tamayo, *Por un sí o por un no*, de Natalie Sarraute, dirigida por Luis D'Ors, *Camino de Wolokolansk*, con dirección de Eduardo Vasco, *El examen de maridos*, de Juan Ruiz de Alarcón, dirigida por Vicente Fuentes, *Las mujeres sabias*, dirigida por Fernando Romo, *Hamlet, por poner un ejemplo* y *Todas las palabras*, bajo la dirección de Mariano Llorente, de Producciones Micomicón, y *Tres Tiki Tigres*, trabajo colectivo con la compañía Tigre Tigre Teatro. Ver más en: <http://jesushieronides.com/>



DIEGO BAGNERA | DIRECCIÓN

Nació en Buenos Aires, Argentina, en 1973, y ha estudiado periodismo, literatura, interpretación y dirección escénica formándose, entre otros, con David Amitín, Carles Alfaro, Andrés Lima, Adán Black, Juan Cavestany, Marco Antonio de la Parra, Abelardo Castillo y Carlos Ferreira. En Argentina, obtuvo el Premio Nacional de Poesía para autores inéditos por su libro *Primeras luces de la noche*, en 1997, y la Beca del Fondo Nacional de la Artes en la categoría *Teatro*, en 1998. Durante los últimos casi 20 años ha trabajado en diversos medios de Argentina y España, en prensa escrita –*Clarín*, *La Nación*, *El Cronista*, *La Prensa*, *XL Semanal*, *Man*, *Maxim*, *El Mundo*– y televisión: Canal 9 de Buenos Aires, Canal Sur de Andalucía –en ambos como guionista de Jesús Quintero (*El perro verde*, en 1999, y *Ratones Coloraos*, en 2002)–, Televisión Española y Lion Television (Londres). *X-nada* –cortometraje de Toni Vega y Dani de la Torre, finalista de los premios Goya de 2010– está basado en uno de sus reportajes publicados en *XL Semanal*, suplemento dominical del grupo Vocento, donde es redactor jefe. Ha participado como actor en varios montajes de Theatre for the people (con textos de Charles Dickens, William Goldman, Tracy Letts, William Shakespeare y Ben Ellis), todos dirigidos por Adán Black, y es autor de diversas piezas. Actualmente presenta *Nina*, de José Ramón Fernández, *Este sueño compartido que llamamos realidad*, texto de su autoría, estrenado en el Festival Surge Madrid, bajo su propia dirección, y *Aún no consigo besar*, escrita y dirigida también por él a partir del caso real de la primera persona a la que se le realizó un trasplante de cara en Francia en noviembre de 2005. Esta obra se representa paralelamente en Buenos Aires, con otro elenco. Prepara a su vez un nuevo montaje: *Fragmentos del sujeto estallado*, monólogo escrito e interpretado por él. Ver más en: <http://diegobagnera.com/>

¿POR QUÉ 'NINA' HOY?

Diego Bagnera

La perdurabilidad de un texto dramático puede medirse quizá por el grado en que logramos leernos a nosotros mismos en él, personal y colectivamente, para respondernos por qué representar ese texto años después de escrito. ¿Qué tiene para decirnos hoy sobre lo que estamos viviendo? ¿Y humanamente, en cualquier tiempo y lugar?

A casi diez años de su publicación y estreno –un tiempo relativamente breve para juzgar la perdurabilidad de un texto, pero a la vez suficiente como para certificar la muerte de no pocos–, *Nina* sigue cuestionándonos el modo en que vivimos, la misión prioritaria a la que el teatro no debería renunciar nunca: además de catártico, ser reactivo, hacer que volvamos a casa con una incómoda pregunta incrustada en algún punto de nosotros. Arriesgo una para este texto: ¿es posible volver a nacer, antes de morir, en nuestra propia vida? ¿Es posible morir íntegramente lo que ya no somos, dejar de arrastrarlo como un cadáver o como una sombra de mercurio y seguir viviendo, ligeros, libres ya de nosotros mismos? Y si eso fuera posible, ¿por qué y para qué la vida nos ha dotado de esa capacidad?

Tras diez años de ausencia, Nina regresa a su pueblo arrastrada por la mujer que no ha logrado dejar de ser, enferma crónica de aquellos tres días que, según ella misma dice, la «volvieron loca». Pese a su desesperación y al estado de fragilidad en el que llega, brilla en ella su valentía, entendida no como ausencia de miedo, sino como su superación. A diferencia de casi todos los demás personajes, Nina no se paraliza ante sus fantasmas: los enfrenta. Hace. Actúa. Incluso sin entender sus propias decisiones. Actúa más por reflejo que por reflexión, a diferencia de Blas, que, de tanto pensar qué hacer, casi nunca hace lo que piensa. Ese actuar pese a todo, ese vivir sin calcular ni medir, le permite a ella trazarse en la realidad y aún poder ser. Quizás también porque tiene una pasión que todavía le da vida y fuerza y sueños a pesar de sus pesadillas. Nina busca consumarse, avanzar hacia esa mujer con la que una vez quedó en algún punto de sí misma, incluso al precio de consumirse en el camino, abrasada por esa pasión. Tomar conciencia de ello será uno de los hallazgos de su perdición: entender de pronto que años atrás no se marchó sólo siguiendo al hombre que le arruinó la vida, sino, ante todo, tras la mujer que ella misma aún podría ser. Con una

insensata y desesperada fe en sí misma, Nina ha salido siempre al encuentro de la realidad, intentando construísela, aun a tumbos y ciegamente, sin quedarse a la espera de los hechos, pero esta vez lo hará también, quizá por primera vez, eligiéndolo lúcida y conscientemente.

Nina sacude así la monotonía de ese pueblo interior que todos llevamos dentro cuando renunciamos a cambiar nuestra vida, a la espera de que alguien o algo la cambie por nosotros. Nina descubre (y revela) que acaso no podamos modificar la realidad, pero sí nuestra vida cambiando nuestra mirada ante lo que nos condiciona pero no nos determina y modificando, desde la adopción de otra actitud, nuestros propios actos ante los mismos hechos. Nina descubre y revela en suma que ya no se trata de qué han hecho el mundo y los demás de nosotros, sino de qué haremos con eso que los demás y el mundo ya han hecho de nosotros. La de la obra es así la última noche de una mujer enterrada por la misma que nace de sus entrañas. La mujer que logra derribar las pesadas nieblas de su trauma y volver a la intemperie y la incertidumbre básicas de la vida en las que –sólo allí, en ese lugar sin sombra– lo nuevo aún puede acontecer.

Por todo esto, *Nina* –que toma su título del nombre de la protagonista de *La gaviota* y cuyos guiños a la pieza de Chéjov son fascinantes para quienes la conozcan, pero ningún impedimento para quienes no– es hoy una invitación a la nueva vida que está siempre por nacer, ahora, en el próximo minuto. Es nuestra sola decisión.

Ése –decidir– sería el gran verbo que mueve esta obra; el mismo que a cada momento, nuestra vida. Nina, Blas y Esteban nos lo recuerdan de la mano, exquisita y sutil, de José Ramón Fernández, en un juego de espejos en el que quien acabará quizá enfrentándose a sí mismo, como en los buenos textos, es el propio espectador.



JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ | *AUTOR*

Nació en Madrid, en 1962. En 1993 recibió el Premio Calderón de la Barca por la obra *Para quemar la memoria* y en 1998 fue finalista del Premio Tirso de Molina por *La tierra*. En 2003 recibió el Premio Lope de Vega por *Nina*. (Sus obras *Para quemar la memoria* y *La tierra* fueron publicadas en *Primer Acto* en 1994 y 1998, respectivamente). En 2011 recibió el Premio Nacional de Literatura por *La colmena científica o El café de Negrín*. Ha estrenado una treintena de obras, bien escritas en solitario, bien como trabajos dramáticos colectivos; entre ellos, *Las manos*, la primera pieza de la *Trilogía de la juventud* (escrita con Yolanda Pallín y Javier García Yagüe), que recibió, entre otros, el Premio Ojo Crítico y el Premio Max de la SGAE al mejor texto en castellano 2002. Ha estrenado también cerca de veinte versiones o traducciones de textos ajenos. Sus obras han sido traducidas al inglés, francés, italiano, árabe, polaco, rumano y griego. En la actualidad, están en proceso traducciones de sus obras a serbio y japonés. Es licenciado en Filología por la Universidad Complutense. Recientemente ha regresado a la narrativa, género en el que dio sus primeros pasos, con la publicación de la novela *Un dedo con un anillo de cuero*.

ESPACIO ESCÉNICO
DIEGO BAGNERA

PRODUCCIÓN
LA RISA DE CLOE

CONTACTO

larisadecloe@gmail.com
656 234 294
670 459 215
www.diegobagnera.com

UN ESPECTÁCULO DE
LA RISA DE CLOE

2016